

REFLEXIÓN

SÁBADO XXXII ORDINARIO: LUCAS 18: 1-8

SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO:

“Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. ‘Había en un pueblo un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquel mismo pueblo una viuda que acudió a él y le dijo: ‘¡Hazme justicia contra mi adversario!’ Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque tomo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de importunarme de una vez.’

“Y añadió el Señor: ‘Ya oís lo que dijo el juez injusto. ¿No hará entonces Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a Dios día y noche? ¿Les hará esperar? Les digo que les hará más justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?’ “

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Teólogos, exegetas, maestros de espiritualidad, predicadores, ¡todos! tienen una deuda de gratitud con Lucas por decirles, desde el principio de este Evangelio, el mensaje central del texto: Jesús les propone una parábola a sus discípulos y su audiencia “para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer” - ¡Esto nos permite leer y discernir el texto de atrás para adelante.

2) Antes que nada, se trata de orar sin cesar - ¡Lucas es el gran Evangelio de la oración! ¡El Jesús de Lucas es un profeta en oración constante! Jesús, o bien retirándose a un monte aparte a orar, o en otras circunstancias, está constantemente en oración: cf. Lucas 3: 21, 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; 22: 41.

3) No es solamente Jesús: Lucas nos presenta a la Iglesia de Jesús en oración constante: cf. Lucas 6: 28; 11: 1-2; 22: 40; Hechos 1: 14; 2: 42; 3: 1; 6: 4, 6; 10: 4, 9, 30-31; 12: 5, 12; 16: 13, 25; 20: 36; 21: 5; 22: 17; 28: 8.

4) Se nos dice del juez injusto que “no temía a Dios ni respetaba a los hombres.” La referencia a “no temer a Dios” está cargada de sentido teológico e histórico: El libro de los Proverbios(1: 2) habla del “temor de Dios” (en sentido bíblico, “temor de Dios” es el pasmo y asombro ante la gloria y el amor de Dios) como el principio de la sabiduría – los Salmos de Israel hablan del “temor de Dios como un rasgo de los “hasidim,” los judíos devotos: Salmo 15: 4; 22: 23; 25: 12; 33: 18.

5) PERO también la expresión “temor de Dios” o “temerosos de Dios” tenía un sentido comunitario. En el judaísmo del tiempo de Jesús había tres formas de pertenencia al Pueblo de Israel:

a) Los judíos “de raza,” circuncisos y fieles a la Ley de Moisés.

b) Los “prosélitos,” aquellos provenientes de otros pueblos o razas, que se afiliaban al judaísmo, se hacían circuncidar, y observaban la Ley de Moisés – eran considerados miembros del Pueblo de Dios.

c) Los “temerosos de Dios,” aquellos también provenientes de otras naciones o etnias, simpatizantes con la tradición religiosa y la cultura judía, pero que no aceptaban la circuncisión ni se sentían obligados por la Ley de Moisés.

6) LUEGO, cuando se nos dice que el juez “no temía a Dios,” se nos habla no solamente de una actitud moral, sino de una orfandad religiosa - ¡el juez no tenía ni religión ni moral!

7) La mujer en cuestión es una viuda - ¡esto acentúa el contraste! En Israel, como en toda sociedad y economía de base patriarcal y agrícola, había tres clases de personas en condiciones vulnerables: los huérfanos, los inmigrantes, y las viudas,

8) ¡La ley obligaba a los jueces a cuidar a las viudas! - Cf. Deuteronomio 10: 18; 14: 29; 16: 11; 14: 24; 19-21; 26: 12-13. El mismo libro del Deuteronomio prescribe que “No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda” – Deuteronomio 27: 19 fulmina contra las injusticias contra los huérfanos, viudas y forasteros: “¡Maldito el que tuerza el derecho del forastero, del huérfano, o de la viuda! Y todo el pueblo dirá: ‘Amén.’ ”

9) El juez se resiste, pero en definitiva accede a hacerle justicia - ¿Por qué?

¿Ha experimentado el juez una conversión de corazón? Ciertamente que no. Jesús nos desengaña de esa suposición: el juez inicuo dice: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de importunarme de una vez.”

10. ¡Punto clave! He aquí uno de los polos del gran contraste que Jesús quiere presentarnos – “la viuda me causa molestias” – el griego “kopos” significa literalmente “golpear” – el juez se siente vapuleado por la insistencia de la viuda – La traducción común “importunar,” no le hace justicia al griego

“hypopiazō” – significa literalmente, “desgastar,” agotar” - ¡la persistencia de la viuda es fuerte, “desgasta,” “golpea,” “agota” al juez injusto!

11) El otro polo del contraste: Jesús ha propuesto, como punto de convulsión, de “shock,” de la parábola, estos dos extremos: un juez injusto, por un lado, a Dios, su Padre de inagotable, infinito amor y justicia.

12) “Dios hará justicia a sus elegidos,” continúa Jesús: la idea de “los elegidos” habla de comunidad, del Pueblo de Dios: es típico de Lucas: Hechos 1: 2, 24; 6: 5; 15: 7; 22: 25 – Y estos elegidos claman a Dios “día y noche” tiene la connotación bíblica de continuidad: Éxodo 8: 12; 15: 25; Lucas 2: 37; Hechos 9: 24; 20: 31; 26: 7 - ¡Día y noche, sin cesar!

13) Jesús añade que Dios les hará justicia “más pronto” – el griego “ekdikesis” tiene la connotación de “súbitamente, rápido,” quizás en contraste con un período de demora . . .

14) PERO, el final es abrupto, sorpresivo – parece un “non sequitur, algo que no tiene que ver con la narrativa – “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?” – El sentido, sin embargo, se desprende de la parábola del juez injusto: es algo así como: ¿encontrará aquellos que como la viuda, como los elegidos, oran, claman al Señor día y noche? ¿O encontrará el frío glacial del silencio, de la arrogancia, de un pueblo sin oración?

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Lex orandi, legem statuat credendi” – “La ley de la oración es la norma de la fe” – “Indilicus,” 431

2) Como mencionamos arriba, Lucas nos dice, de entrada, la lección de este texto: no cejar en la oración, orar sin cesar, PERO

3) A la luz de la experiencia de tantos, que oran y han orado sin cesar por un hijo o hija, padre o madre, cónyuge, amigo querido, a quien ve consumirse entre las convulsiones de un cáncer devastador, sin que el cielo interrumpa su sordera . . ¿qué sentido puede tener esta parábola?

4) ¡Punto clave de este texto! La enseñanza de esta parábola sobre el orar incesante ¡es también una pedagogía, una teología de la oración! Consideremos lo siguiente:

a) Orar incesantemente no es solamente “pedir incesantemente,” suplicar ayuda en momentos de apuro - ¡La oración es primariamente un evento pascual, una diálogo que nos vincula, íntimamente, riesgosamente, vulnerablemente, a la Pascua de Jesús – Orar no es una actividad puntual, que hacemos solamente cuando necesitamos algo,

b) Orar es una forma de vivir - Es un compromiso, una comunión, una actitud incesante, que define lo más íntimo de nuestro corazón y mente Orar es un constante decirle al Dios y Padre de Jesús, mediador de toda oración: Te amo, Señor, me entrego totalmente en tus manos, me arranco de todas mis obsesiones con el poder, la fama, el dinero, y me entrego como un niño en tus manos! - ¡Esto es orar!

5) Luego, el “orar incesantemente, día y noche” es una imagen, muy propia de Lucas, de decirnos que la oración no es algo que hacemos - ¡es algo que somos!

6) Y quizás esto pueda, en cierta forma, ayudar a entender el aparente “silencio de Dios” ante nuestras oraciones. Ha sido - ¡todavía es! – mi experiencia, de que, habiendo orado por algo o alguien en particular, habiendo experimentado la frustración de la oración aparentemente no escuchada, con el paso del tiempo he visto que aquello que Dios me ha concedido, o los caminos por los cuales me ha guiado, o las personas con las cuales me he tropezado en mi paso por la vida, ¡tan distintos a lo que yo había pedido! han sido aquellos que han marcado más luminosamente los momentos en que Jesús me ha invitado a una intimidad insospechada con él - Por tanto, en el “no escuchar” mi oración, Dios me ha escuchado a mí, porque yo soy –todos somos – una oración viva, perenne e incesante, que Dios siempre escucha, siempre ama . . .

7) PERO, siempre tendremos que abordar el enigma - ¿misterio? – de lo que Johann Baptist Metz y otros han llamado “el silencio de Dios” - ¿Podemos orar “después de Auschwitz”? – se han preguntado Metz, Elie Wiesel, sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz, Buna y Buchenwald – Sí, han respondido de diferentes formas Metz, Wiesel, Rahner y otros, porque el Misterio de Dios siempre nos impulsa, nos dinamiza, hacia el encuentro con su amor, y, si no por ninguna otra razón, porque a lo largo de los siglos, la tradición judeo-cristiana nos testimonia a muchos que fueron a sus muertes y dolores incomprensibles orando con pleno abandono . . . El rabino Aqiba, el alma espiritual de los judíos en la Segunda Guerra Judeo-Romana (132-135) murió torturado en el Anfiteatro de Cesarea, por órdenes del legado Tyrannus (o: Tynnaeus) Rufus mientras recitaba el “Shema, Israel” . . .

8) La oración incesante es el contexto privilegiado de nuestras vidas! ¡Orar nos perfila como la imagen y semejanza de Dios De nuevo, ¡Orar, como

expresión y conversación de una vida de justicia, compasión y misericordia, es lo que somos, es lo que nos define como hijos de Dios!